



Fotografía: Iván Holguín Sarabia.

Procesos de lectura y escritura en personas jóvenes y adultas

Caminos hacia otros mundos posibles

Marcela Kurlat

Instituto de Investigaciones en Ciencias de la Educación
Universidad de Buenos Aires (IICE-UBA) | Buenos Aires, Argentina
marcelakurlat@yahoo.com.ar

El que escribe, como el niño que juega, busca. Busca construirse. Ensayo formas de dominio sobre el universo de las palabras, que le ofrece resistencia, del mismo modo en que el niño que juega ensaya sus dominios, construye lo propio y trata de domesticar al mundo. Se goza cuando se encuentra, aunque lo que se encuentre no sean, a veces, más que otros caminos para seguir buscando.

[...]

Jugar. Escribir. Y leer.

[...]

Y el texto (por fin leído) que nos dice. Que entra en diálogo con lo que somos y, por lo tanto, nos modifica.

Graciela Montes, 1999

Cuenta la historia familiar que a los 22 meses de vida acepté entregar mi “chupete” al elefante Babar, personaje inventado por el francés Jean de Brunhoff, sobre la base de los cuentos que su compañera le contaba a sus hijos. El motivo era que Babar lo llevara a quien lo necesitara más que yo, “que ya estaba grande”. ¿Al mundo de los elefantes que usaban chupetes? Es ésta una de las escenas inaugurales de mi entrada al arcón de la cultura escrita: la entrega de un sostén físico y psíquico a un personaje de los libros. Inscripción de origen en mi cuerpo, mente y espíritu. Una más, entre tantas otras.

Mami, ¿me contás el cuento de las buenas noches?

Ma, ¿hoy me contás un cuento de la imaginación?

Abuela, ¿vos sabés leer el tiempo?

Abuela, ¿cómo era el versito de la luna comiendo aceitunas, que le pedí un poquito y no me quiso dar, agarré mi sillita y me puse a llorar?

Pa, ¿qué dice ahí? ¿Cómo es mi nombre?

¿Me lo escribís en este papelito y yo lo copio?

Ser contada por los cuentos de mi madre...

Ser cantada por los versos de mi abuela, textos internos anteriores a la lectura y la escritura del papel...

Ser nombrada por mi padre en los trazos sobre el papel...

Tratar de entender qué es leer, qué es escribir, qué misterios guardan esas marcas de la historia.

Elegir el rincón de lectura en el jardín de infantes cada mañana.

Ir a la biblioteca del barrio cada sábado a seleccionar un libro para leer en mi hogar durante la semana.

Vivir rodeada de libros, diarios, revistas, cartas, documentos, carteles.

Inventar grafías en papeles diversos adjudicándoles significados múltiples.

Imaginar interpretaciones posibles en las escrituras de los adultos.

Ir por fin a la escuela.

Hacer series de palotes y círculos para ‘aprestar’ las manos.

Bordear letras con un punzón, seguir sus formas con plastilina, copiarlas en series interminables.

Aprender a leer y escribir *mi mamá me mima, mi papá fuma la pipa y ese oso se asoma*.

Colgar en las paredes del aula los dibujos del auto, el elefante, el indio, el oso y las uvas.

Saber el abecedario de memoria.

Memorizar cómo suenan las letras.

‘Juntarlas’.

Leer en voz alta.

Escribir para estudiar.

Leer libros en capítulos.

Escribir para aprender.

Leer toda la obra de un mismo autor.

Sentir con la lectura.

Ser a través del texto.

Ser Sisí Emperatriz. Ser Anne la de Tejados Verdes.

Ser Bomba, el Niño de la Selva.

Hacer a través de los libros.

Develar el Misterio del Fantasma de Canterville.

Luchar contra los Molinos de Viento.

Elegir Mi Propia Aventura.

Ir a ver la primera película subtitulada.

Llorar ante la frustración de no poder seguir todas las líneas.

Seguir intentando hasta lograr hacerlo.

Compartir libros con otros.

Aseverar firmemente que *los libros son de quienes los leen*, al incautar para mi propia casa la herencia librística familiar.

Escribir cartas, cuentos y primeras poesías sin creer que eran tales.

Copiar recetas, teléfonos, nombres, listas de compras, para librarlos del vacío del olvido.

Copiar también versos y poesías para llevarlos cerquita del corazón.

Escribir listas interminables de deberes para conservar la memoria.

Escribir informes.

Elaborar registros.

Escribir una tesis.

Jugar con las palabras.

Escribir crónicas de viaje.

Hacer silencio.

Inscribir la propia historia.

Ya no somos los mismos al ser atravesados por la lectura y la escritura.

Cada quién transita caminos singulares de lectura y escritura.

Cada quién atesora una historia de escritura, inmersa en *la Historia con mayúsculas*.

Leer y escribir. Siempre procesos. Siempre *siendo*, aunque los literatos rechacen los gerundios.

Siempre siendo.

Caminos de lectura y escritura que dejan marcas, huellas. Marcas y huellas sobre cómo nos pensamos lectores y escritores, cómo nos construimos como tales.

Caminos que abren a mundos posibles. Caminos que habilitan. O cierran, excluyen, inhiben. Caminos identitarios, de poder y control social. Caminos de subjetivación.

Un autor nos recuerda que *es la escritura o la vida*.

Otro, escribe para sobrevivir al Horror.

Una autora rescata la escritura secreta de las mujeres en China, creada como estrategia de vida y resistencia frente a las vejaciones y prohibiciones a las que eran sometidas por los hombres.

Y otro escritor cuenta cómo una mujer prefiere ser enjuiciada por crímenes que no cometió, antes que confesar su analfabetismo.

Un hombre que vive bajo un puente, lleva dos meses leyendo la misma página del libro sobre la biografía de su cantante preferida: “Es que quiero algún

día leer de corrido todo lo que dice de su vida, por eso lo leo y lo leo, hasta saberlo bien”.

Un grupo de mujeres bolivianas dice no saber escribir, pero en el mercado en el que venden frutas y verduras, nunca faltan las listas de ventas y precios elaboradas por sus propias manos.

Una mujer militante de una organización social en México, comenta que en las asambleas le sudan las manos al ver que todas las demás compañeras escriben y ella no puede hacerlo.

Otra mujer, frente a una mesa repleta de libros en un centro de alfabetización en Argentina, se dice a sí misma *akané*, que en guaraní significa “cabeza hueca” o “cabeza podrida, apestosa”, por no poder leerlos.

Una joven le oculta a su marido durante ocho años que no sabe leer y escribir, y decide ir a la escuela para poder comprender los mensajes de texto que aparecen en el teléfono de él.

Un joven afirma, en un centro de alfabetización, que “no le da la cabeza” para escribir por sí mismo, que sólo sabe copiar.

Un hombre pide aprender cada letra y su sonido, repetir y repetir cada una hasta saber leer. Fuera de la escuela, vende diarios y comenta las noticias. La sociedad no se da cuenta de que no sabe, es buen engañador.



Toda persona, por ser parte del mundo letrado, ha construido ideas y conocimientos sobre lo que las marcas gráficas representan, aunque nunca haya ido a la escuela. Toda persona es marcada por el contexto en el que ha intentado apropiarse de la escritura como objeto cultural, las vivencias y experiencias que ha tenido con respecto a la lengua escrita, cómo ha sido contada, cantada, nombrada por los seres de su entorno. Toda persona es determinada por dichas marcas a concebirse una idea sobre sí misma como lectora, escritora, aprendiz.

Ingresar al tesoro de la cultura escrita es ingresar a mundos de sentido, de representación, de construcción de identidad, de comunicación, de memoria. Implica habitar otros modos de existencia.



Fotografía: José Alonzo Leyva López.

El presente número de la revista *Decisio* busca recuperar caminos que abren a estos mundos posibles vinculados a la apropiación de la lengua escrita en espacios educativos de personas jóvenes y adultas. Caminos que rescatan procesos de lectura y escritura como fenómenos en movimiento, acción, transformación, apropiación creciente a través de la interacción con un objeto de conocimiento social, cultural, lingüístico, identitario.

Hemos reunido en la presente publicación una serie de artículos que relatan experiencias, investigaciones, testimonios, programas y desarrollos curriculares que van mucho “más allá de las letras”. Los mismos plantean la alfabetización desde posicionamientos político ideológicos que recuperan los conocimientos que las personas han construido sobre la lengua escrita y que promueven la apropiación de la lectura y la escritura siempre en contexto social, desde las prácticas del lenguaje propias de la cultura en la que las personas están inmersas.

En este sentido, Fátima Cabrera explicita que el Programa de Alfabetización, Educación Básica y Trabajo de la Ciudad de Buenos Aires promueve un recorrido desde los centros educativos que lleva a la persona a reconocerse como sujeto histórico, político, social y cultural; y de ahí se inscribe en lo público, en un espacio en el que pueda reconocer su palabra, expresarla y sentir que es escuchada. Todo ello desde la articulación de procesos alfabetizadores con la perspectiva de la educación popular.

Mariela Helman, Guillermo Micó y Alicia del Valle Vera, referentes del Programa de Reorganización de las Trayectorias Escolares de Alumnos con Sobriedad, también de la Ciudad de Buenos Aires, afirman que alfabetizarse supone convertirse en un sujeto crítico y creativo, que dispone del lenguaje oral y escrito en el marco de proyectos personales en los que el manejo de la lectura, la escritura y el discurso oral son canales fértiles donde aquéllos se vehiculizan y concretan. Formar a los sujetos como

hablantes, lectores y escritores implica crear las condiciones didácticas que les permitan ejercer como tales desde su ingreso al espacio educativo. En este sentido, los autores comparten algunos ejemplos en los que la escritura es utilizada como instrumento para pensar sobre uno mismo y sobre determinados procesos grupales y sociales en el aula, como potencial para el despliegue de recursos simbólicos, desde el *derecho a narrarse*.

Dicho programa se asienta en la perspectiva de Prácticas del Lenguaje. Esta concepción es desarrollada en profundidad por Alejandra Defago y Viviana Da Ré a partir de su trabajo en la elaboración del Diseño Curricular de Adultos de la Provincia de Buenos Aires durante los años 2012 y 2013. Las autoras afirman que pensar en las prácticas del lenguaje implica concebir de otro modo el objeto de enseñanza, usualmente orientado a enseñar "Lengua", desde tipos de textos y sus aspectos lingüísticos. El énfasis está puesto hoy en las prácticas sociales que se llevan a cabo con el lenguaje: hablar y escuchar, leer y escribir. En consecuencia, los contenidos fundamentales de enseñanza son los quehaceres del hablante, del lector y del escritor. Lo que se enseña, entonces, es el dominio práctico del lenguaje en el marco de las situaciones sociales reales. El saber se construye a medida que "se lo usa", a medida que se está inmerso en prácticas del lenguaje, desde la reflexión constante sobre aquello que se dice, se lee, se escribe y se escucha. Desde los aspectos más relevantes de este enfoque, se invita a pensar la alfabetización como un proceso que se da a lo largo de toda la vida de las personas; que implica la apropiación de la lengua escrita en relación con la multiplicidad de usos sociales en los que la misma está inmersa; la apropiación de prácticas del lenguaje históricas, culturales, identitarias, lingüísticas y cognitivas que involucran conocimientos sobre el sistema de escritura, los géneros, el lenguaje escrito y las prácticas de lectura y escritura que circulan socialmente. Este proceso siempre implica también otorgar significado a los textos desde el inicio; nunca es enseñar primero las letras y sus sonidos y después "juntar", para luego

pasar a la etapa comprensiva, como múltiples prácticas históricas han sostenido.

Dos artículos detallan proyectos de lectura que se han llevado a cabo en Argentina desde la perspectiva anterior. Ana Siro y Javier Maidana, referentes del movimiento Puentes Culturales, transitan diversos proyectos vinculados con la formación de jóvenes en torno a la literatura, entrelazada con el arte, para el fortalecimiento de la subjetividad. Uno de los dispositivos que han implementado en diversos espacios educativos, herramienta poderosa para ser replicada en las escuelas de jóvenes y adultos, es el de la Mesa de Libros, espacio de exploración e intercambio entre lectores. La mesa habilita el espacio público para encontrarse, para mirarse las caras, para escucharse, para instalar en los cuerpos, desde el espacio, nuevas posibilidades para compartir el mundo interno de cada uno de los participantes. Sin tiempo predeterminado pero sí con un clima logrado, se abre el espacio a la sensibilidad. Se favorece así la ampliación del camino lector de cada quién desde la experiencia con los múltiples textos, compartiendo la palabra y el silencio.

Claudia Molinari, por su parte, relata la experiencia de intercambio entre lectores con mujeres y niños en contexto de encierro implementado desde la Universidad Nacional de La Plata. El taller denominado La Ronda, se despliega en una penitenciaría de mujeres, y también ofrece, como dispositivo, la Mesa de Libros. Las marcas que reconocen las mujeres a partir de esta experiencia implican un cambio en su posibilidad de comunicarse, el poder desplegar la risa, obtener "un poco de libertad", un "espacio de vida", y la posibilidad de "habitar otros mundos" para releer el propio mundo desde otro lugar, así como reencontrar huellas de la propia historia. Algunas mujeres mencionan el descubrimiento de *los otros* y de la palabra propia a partir del ingreso al mundo de la lectura, y cómo el pabellón se llena de adivinanzas y relatos que desafían la privación de la libertad.

Una serie de artículos basados en experiencias e investigaciones recuperan los saberes letrados que personas jóvenes y adultas han construido a lo largo de su vida y que deberían ser la base de la

construcción de nuevos conocimientos. Inez Muniz Garcia, investigadora brasileña de la Universidade Federal Fluminense, alude al derecho de la persona en proceso de alfabetización a pronunciar su mundo a través de su escritura. Invita a pensar la alfabetización como acto de creación, capaz de desencadenar otros actos creadores escritos en sujetos que buscan atribuir sentido a sus vidas. Convoca a ampliar las posibilidades de usos y funciones sociales de la lengua escrita para que en los procesos de alfabetización de personas adultas, éstas puedan constituirse a través de los textos. Invita también a que los educadores se pregunten qué pueden aprender junto a los sujetos con los que trabajan a partir de acompañar sus procesos de escritura.

Lourdes Dionísio, del Centro de Investigaçao em Educaçao de la Universidade do Minho, narra múltiples historias de lectura y escritura de personas adultas con poca o nula escolaridad en Portugal. Afirma que las identidades letradas de los sujetos, en relación con sus lenguajes, sus modos de acceder, usar y valorizar los textos, se reconstruyen en la participación en eventos de literacidad que ocurren en las diferentes esferas, tanto en lo que la autora denomina prácticas de literacidad *dominante* (próximas a las instituciones formales como la escuela), como en las prácticas *vernáculos*, generalmente poco valoradas por estar enraizadas en la experiencia cotidiana. Desde historias de vida situadas y transformadas, recupera el lugar que la lectura y la escritura ocupan en la vida de algunas personas adultas, identifica los efectos de los procesos educativos en ellas, así como el contenido y las finalidades de lo que escriben y leen en su vida cotidiana más allá de la escuela. Ingresa al mundo letrado de los sujetos para contribuir a desarticular la idea de que las prácticas de uso de textos se reducen a técnicas y capacidades adquiridas de una vez y para siempre en un momento dado de la vida, para presentarlas como actividades sociales variables y complejas que ocurren en relaciones sociales también complejas y "sin fin".

María Leticia Galván e Irán Guerrero, investigadoras del CREFAL, contribuyen con evidencia empírica acerca de los saberes letrados que personas

adultas sin escolaridad han construido a lo largo de sus vidas. Galván, a partir de un proyecto de indagación sobre usos de cultura escrita en diversas comunidades del estado de Michoacán, identifica usos prácticos cotidianos con relación a la lectura y la escritura para situaciones particulares de la vida familiar: compra y venta de productos, manejo de documentación de identificación o personalidad jurídica; lectura de subtítulos de películas, lectura o escritura de recetarios, anotaciones sobre deudas, entre otras. Plantea como fundamental que todo proceso alfabetizador integre la valoración de los saberes letrados aprendidos a lo largo de la vida de las personas, en vinculación con otros saberes adquiridos por su experiencia en múltiples situaciones sociales, para contribuir a fortalecer la valoración social que se tiene hacia las personas adultas sin certificación de escolaridad y, por tanto, hacia sus saberes letrados.

Guerrero, por su parte, ilustra la construcción de saberes letrados a lo largo de la vida de toda persona a través del caso de Sonia, quien se dice analfabeta y en la búsqueda de espacios que le permitan aprender, llega al taller Más que Computadoras, el cual promueve eventos de cultura escrita incorporando tecnología. Enfatiza la noción de alfabetización como un auténtico proceso de conocimiento, como una práctica social que implica ser practicante de la cultura escrita en el mundo. Postula que ser alfabetizado es mucho más que leer y escribir para poder utilizar el *código* o para firmar un documento; implica participar en el mundo social a través de prácticas de lectura y escritura, como proceso continuo e inacabado. La autora, al dudar acerca del supuesto analfabetismo de Sonia, la incluye en el taller, le muestra permanentemente lo que ella sí sabe, las ideas y conocimientos acerca del sistema de escritura que ha construido, en una participación en situaciones de lectura y escritura a través del uso de la computadora que generan transformaciones progresivas en torno a la visión que Sonia tiene de sí misma como lectora y escritora, así como en torno a su proceso de apropiación de la cultura escrita.

Un grupo de testimonios cierran el conjunto de textos del presente número de *Decisio*. Amanda

Toubes y Marta Marucco, ambas maestras e investigadoras en el área desde hace más de 40 años, dialogan acerca de los sentidos de la alfabetización, recuperando la experiencia de trabajo con la lectura y la escritura en diversos ámbitos de sus vidas. En ellas, el acercamiento a la palabra escrita se entrelaza con el misterio, la búsqueda, la complicidad, el desafío, la prueba, la apertura, el goce, la habilitación de tiempo y espacio, el reconocimiento del otro, el respeto, el silencio, el trabajo colectivo, la liberación, y el compromiso político y ético por una sociedad más justa.



Fotografía: Iván Holguín Sarabia.

El testimonio de las Primarias Populares que nacen en el seno del Movimiento Popular La Dignidad, en Buenos Aires, es un ejemplo de lucha por el ejercicio de derechos que están siendo vulnerados para miles de personas en la región. Movimientos sociales que construyen espacios educativos que han sido históricamente negados a determinados sectores de la población, más allá de la obligatoriedad promulgada por las políticas públicas estatales. Allí la

alfabetización se inscribe desde la educación popular como herramienta de lucha, resistencia, lectura de la realidad para poder transformarla, y desde la formación del sujeto político en pos de la demanda por la consumación real de los derechos humanos.

Margarita Mendieta, editora de la *Revista Interamericana de Educación de Adultos* del CREFAL, comparte su experiencia de alfabetización con Abelardo, trabajador de la misma institución, artista de los jardines que albergan las edificaciones de las cinco hectáreas del centro. En su relato emergen la creatividad, la música, la espera, la confianza, la entrega, el canto, los sueños, el descubrimiento, la búsqueda de pre-textos para leer y escribir, el asombro, el olor a lluvia, el verde tiñendo las primeras lecturas y escrituras. Y sobre todo, la construcción de un vínculo de afecto y sostén necesarios para todo proceso alfabetizador.

Por último, mi propio testimonio a partir del trabajo de investigación doctoral por la Universidad de Buenos Aires sobre el caso de Gabriel: un hombre de 40 años que vivió hasta los 19 en situación de calle, que trabaja como vendedor de periódicos desde niño y concurre por primera vez a un centro de alfabetización desde hace dos años. Al acompañarlo durante un año y medio tanto en la escuela como en el trabajo, descubro el abismo existente entre esos mundos, las marcas de su historia de dolor restringiendo los procesos de apropiación de la escritura, las intervenciones escolares marcando modos de concebirse como lector y escritor, y sobre cómo debe ser enseñado. Comparto la experiencia del intento de comenzar a tender el puente entre la vida de Gabriel y la escuela junto a sus educadoras, para buscar la salida a los laberintos de escritura y de enseñanza que la complejidad de la alfabetización muchas veces conlleva.



En dos oportunidades a lo largo de mi vida, el CREFAL se convirtió en un verdadero Monasterio de Escritura. Durante dos meses del año 2011 y seis meses del año 2013 me albergó entre su gente, su lago

y sus bosques para la escritura de mis tesis de maestría* y doctorado, respectivamente. Ambas constituyen parte de mi propio proceso de alfabetización. Allí me sumergí en nuevos textos y en nuevas formas de escritura: prácticas de las que me fui apropiando en el mismo hacer. Como enseña Graciela Montes: leer, escribir y jugar. Allí descubrí que se necesitan los silencios para que las palabras salgan a bailar. Allí me transformé como escritora, en el mismo andar del camino. En los encuentros e intercambios sobre los diversos textos, nació la posibilidad de coeditar este número de la revista *Decisio*. Un número que recuperara y visibilizara otros modos de concebir la lectura y la escritura en personas jóvenes y adultas. Modos que pudieran viajar “más allá de las letras”.

En numerosas experiencias en el área a lo largo de estos años, ha sido frecuente escuchar el planteo, por parte de alfabetizadores y alfabetizadoras, acerca de la complejidad de la tarea y del enorme desafío vinculado a profundizar el trabajo pedagógico didáctico que alimente prácticas más fértiles al momento de enseñar. Es nuestro deseo más genuino que esta edición brinde perspectivas, preguntas, herramientas, experiencias, reflexiones, a los y las educadoras que transitan junto a sus estudiantes caminos de alfabetización, desde dimensiones políticas, pedagógicas y didácticas. Es nuestra intención que los textos reunidos aquí acompañen el tránsito de procesos de lectura y escritura por nuevos rumbos cargados de sentido, de misterio, de palabras, de silencios, de inscripciones subjetivas, de historias, de juego, de derecho a la apropiación de la cultura escrita a lo largo de toda la vida de las personas.

Porque en definitiva, leer y escribir es ingresar a Otros mundos posibles. A otros mundos detrás del Mundo.

Lecturas sugeridas

DEVETACH, L. (2008), *La construcción del camino lector*. Argentina, Editorial Comunicarte.

LEVI, P. (1947), *Si esto es un hombre*, Turin, Editorial El Aleph.

MONTES, G. (1999), *La frontera indómita. En torno a la construcción y defensa del espacio poético*, México, Fondo de Cultura Económica.

PETTIT, M. (1999), *Nuevos acercamientos a los jóvenes y a la lectura*, México, Fondo de Cultura Económica.

PETTIT, M. (2001), *Lecturas: del espacio íntimo al espacio público*, México, Fondo de Cultura Económica.

SEE, L. (2007), *El abanico de seda*, Barcelona, Salamandra Publicaciones.

SEMPRUN, J. (1997), *La escritura o la vida*, Barcelona, Tusquets Editores.

SCHLINK, B. (2000), *El lector*, Barcelona, Editorial Anagrama.

Películas sugeridas

Memento, dirección de Christopher Nolan

El lector, dirección de Stephen Daldry.

Escritores de la libertad, dirección de Richard LaGravenese

Mis tardes con Margueritte, dirección de Jean Becker

La ceremonia, dirección de Claude Chabrol

El analfabeto, dirección de Miguel M. Delgado

Notas

* Tesis de Maestría en Psicología Educacional por la Universidad de Buenos Aires: *Procesos de construcción del sistema de escritura en el aula de adultos. Estudio de casos*. Dirección: Dra. Flora Perelman. Dirección de Beca UBACyT: Dra. María Teresa Sirvent.

Tesis de Doctorado en Educación por la Universidad de Buenos Aires: “Procesos psicogenéticos, psicosociales y didácticos en la alfabetización inicial de personas jóvenes y adultas. Estudio de caso”. Dirección: Dra. María Teresa Sirvent y Dra. Flora Perelman.